

La población en México y sus estados, 1820-1870

Sandra Kuntz Ficker
El Colegio de México
Centro de Estudios Históricos
y
Alfonso Herranz Loncán
Universidad de Barcelona

1. Introducción

El propósito de este trabajo es ofrecer por primera vez series anuales completas de la población mexicana por estados en el periodo 1820-1870, utilizando para ello los conteos de contemporáneos existentes y las estimaciones realizadas más recientemente, además de fórmulas construidas *ad hoc*. Hasta la fecha, no se contaba con tales series, debido en parte a la usual falta de información estadística en esos años, así como a la ausencia de censos formales en todo este lapso. No pretendemos que las nuevas series sean exactas para cada estado o en el total, pero sí que ofrezcan una idea general de la evolución de la población en México y que se puedan emplear para construir otros indicadores o para estimar variables *per capita*. En estos años, hubo importantes cambios en las fronteras externas, en los estados y en los territorios de México, todos los cuales se toman en cuenta al momento de elaborar las nuevas series. También hubo graves epidemias con implicaciones demográficas, cuyas consecuencias sobre la población son debidamente registradas en los cuadros respectivos.

Como se sabe, en 1793 se hizo el famoso censo de Revillagigedo, y aunque se publicaron otros menos formales en 1838 y 1842, solo se hizo uno formal, por cierto muy conocido, en 1895. Entre 1820 y 1870, por tanto, solamente existen conteos -que no censos *strictu sensu*- para fechas específicas, en los que nos basamos para aplicar el instrumento que hemos diseñado a cada caso particular. Estamos conscientes de que, ante la falta de datos, no es posible hacer mucho más. La situación está lejos de ser ideal, y las series que presentamos aquí son ciertamente perfectibles, pero aspiran a dar una imagen global de la forma en que evolucionó la población mexicana en una época en la que hay pocos indicadores cuantitativos que den pistas sobre el particular. Algo similar presenta Vivian Brachet. Sus datos son valiosos porque, además de emplear técnicas estadísticas que nos parecen apropiadas, utiliza

información de censos hechos por los estados. No obstante, la autora no incluye la ciudad de México, y no suma sus resultados por estados para dar una cifra total.¹

Además de ofrecer las series de población por estados y de toda la república, calculamos aquí la variación porcentual y la tasa de variación supuestas por estas cifras en fechas significativas, de forma tal que se puedan estudiar los estados por separado y también hacer comparaciones entre ellos, lo cual permitirá encontrar algunas pautas y patrones potencialmente útiles para interpretar otros aspectos de la vida estatal y general. En este sentido, es preciso decir que esta estimación sobre la evolución demográfica de México es parte de un esfuerzo más amplio, realizado por los autores, por calcular el PIB, de modo que sea posible dejar de emplear las pocas cifras existentes y utilizar series, en vez de valores aislados.

Posteriormente, presentamos algunos indicadores, tanto de las cifras que ofrecemos como en comparación con otros países, que dan idea del comportamiento demográfico de México en este lapso. Estos indicadores nos llevan a concluir que el crecimiento demográfico del país fue pobre, de lo cual debemos dar cuenta. Para ello, describiremos algunas de las relaciones que guarda esta evolución poblacional con los factores más significativos que la originaron, a saber, las guerras, invasiones e inestabilidad política, las epidemias y el desempeño económico. La consideración de estos tres factores es, como se verá, desigual, pues la bibliografía que sustenta cada uno de ellos es en algunos casos más escasa que en otros. Por otra parte, en estos aspectos coincidimos frecuentemente con lo que Romero y Jáuregui aducen al respecto.² En este trabajo sugerimos que el pobre crecimiento demográfico es en buena medida consecuencia de esos tres elementos. No obstante, en lo que se refiere a la economía, también proponemos que, secundariamente, puede verificarse, en alguna medida, la causalidad contraria, es decir, el escaso incremento poblacional pudo haber contribuido al pobre desempeño económico. Queda claro que la principal relación, sin embargo, es la inversa: la población creció poco *porque* la economía también lo hizo. Como

¹ Brachet, “*La población*,” *passim*. No incluye la ciudad de México porque, según dice, ya se habían hecho varios estudios sobre ella. Para algunos de ellos, véanse Boyer, “Las ciudades,” Davies, “Tendencias,” Morse, “Trends,” entre otros.

² Romero y Jáuregui, “México,” *passim*.

se ha visto en otros trabajos, no es esta la primera vez que se asocia la evolución de la actividad económica con la de la población del país.³

Las siguientes secciones son como sigue. Tras la introducción, se presenta la segunda sección, en la cual ofrecemos la metodología, las fuentes, y las nuevas series de población derivadas de ellas, así como algunos indicadores que se pueden elaborar con base en estas cifras y que dan como resultado un pobre crecimiento demográfico. Luego, desarrollamos la sección tres, en la cual analizamos las posibles causas del lento crecimiento poblacional. La última sección ofrece una reflexión a partir de lo ya dicho a modo de conclusión.

2. Nuevas series de población

Como se dijo arriba, los únicos censos conocidos antes del siglo XX son, el de Revillagigedo, de 1793, y el primero de los que se hicieron en el porfiriato, en 1895. Incluso el de Revillagigedo, elogiado por muchas razones, ha recibido fuertes críticas, como menciona McCaa: haciendo su propio recuento en 1810, “Francisco Navarro y Noriega incrementó los números de Revillagigedo en 20% por sub-conteo (Humboldt estaba a favor de 10%) [... y] obtuvo cifras para distritos que no habían sido reportados antes...”⁴ Además, existe el problema de que anteriormente a nuestros años ocurrieron las guerras de independencia, que según algunos cobraron 600 mil vidas, así que ese parámetro no se puede aplicar sin más. El único dato más o menos certero es la primera cifra existente de 1895, resultante del censo: cualquier cantidad del lapso anterior, debería mostrar una evolución lógica que culminara en él. Lo cierto es que, durante la mayor parte del siglo XIX, se hicieron recuentos estadísticos con los recursos disponibles, si bien algunos se llamaban censos, y que, aunque unos fueran mejores que otros, ninguno es perfecto. Como dice Cecilia Rabell, nos adentramos aquí en un terreno agreste en el cual “sólo se puede avanzar a partir de supuestos que no pueden ser verificados.”⁵

Pensemos que incluso los verdaderos censos están sujetos a muchas circunstancias que los hacen ser inexactos: la gente se oculta para no ir al ejército, para no pagar impuestos, para no votar, y un largo etcétera.⁶ En el caso de recuentos realizados con recursos limitados, las

³ Morse, “Trends,” 421; Brachet, “*La población*,” 11-12; Arango, “Teoría,” 173, 181.

⁴ McCaa, “The Peopling.” Véase también Welti-Chanes, “La demografía,” 13.

⁵ Rabell Romero, *La población*, 19.

⁶ Kicza, “Historia,” 218, 221.

potenciales fuentes de error eran mucho mayores y, por tanto, como se podrá imaginar, las series que presentemos aquí, al utilizar dichos recuentos como punto de partida, serán necesariamente muy imperfectas. En este sentido, es necesario tomar muchas decisiones (es decir, muchos riesgos) e introducir numerosos supuestos para hacerlas, pero es cierto también que alguien lo tiene que hacer.⁷

Las nuevas series que presentamos aquí se basan, por un lado, en los recuentos hechos por los propios contemporáneos, tomados de fuentes primarias, y en los cálculos individuales elaborados para cada estado, recogidos por varios autores y tomados aquí de Brachet.⁸ Por el otro, en algunas de las herramientas que brinda la estadística, que se describen más adelante y que permiten llenar los huecos que deja la información original. Dadas las limitaciones de la información de base, tanto en calidad como en frecuencia, se entenderá que no es posible que las nuevas series sean exactas para cada estado o en el total. No obstante, consideramos que sí ofrecen una idea de la evolución demográfica de México lo suficientemente aproximada como para que se puedan usar como input para construir otros indicadores o para estimar variables *per capita* con un margen de error razonable dada la época de estudio.

En la estimación hemos tenido en cuenta que, como es bien sabido, México cambió drásticamente sus fronteras territoriales durante el periodo de estudio. Las modificó tempranamente, en julio de 1823, en la frontera sur.⁹ Luego, se separó Texas en 1836; más tarde, el país perdió medio territorio con motivo de la guerra México-Estados Unidos y a resultas del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, en 1848, y finalmente, debió prescindir de una pequeña porción de territorio con la venta de La Mesilla, en 1854. Por suerte para nuestra reconstrucción, los territorios perdidos, o se independizaron tan tempranamente que nunca fueron incluidos en los recuentos de población, o estaban poco poblados, o eran muy pequeños para influir en su evolución.¹⁰ Las excepciones a ello son los “grandes” territorios perdidos, a saber, Texas y la enorme franja cedida con el Tratado Guadalupe Hidalgo, pero

⁷ Urías Hermosillo y San Juan Victoria, “Población.” Ambos hacen interesantes comentarios al respecto.

⁸ Prácticamente todas las cifras de contemporáneos fueron publicadas por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (citada abreviadamente como SMGE). Véase al respecto SMGE, *Boletín*. Tomo I (1850); III (1852); VI (1858); VII (1859); VIII (1860); IX (1862); XII (1866); XVII (3^a. Época, 1873); véase también Hermosa, *Manual* y Orozco y Berra, *Apéndice*. La obra clásica y más conocida sobre el tema es la de Cook y Borah, *Essays*. Esta obra fue comentada, entre otros, por Kicza, en Kicza, “Historia,” 235-236. Respecto a las cifras recopiladas por Viviane Brachet, véase Brachet, *La población*.

⁹ En enero de 1822 las provincias centroamericanas se adhirieron a México, y se separaron después.

¹⁰ Kicza calcula el impacto territorial de la guerra con Estados Unidos en apenas 1.3% de la población nacional. Véase Kicza, “Historia,” 232.

incluso en estos casos se trataba de áreas con una muy baja densidad demográfica, que representaban porcentajes muy bajos de la población nacional. El cuadro 1 muestra los datos disponibles al respecto.

Cuadro 1. Población en los grandes territorios perdidos		
	Por intendencia, 1820	Por provincia
Texas	3,334	27,800
Nuevo México	34,205	57,026
Alta California	20,871	23,439
TOTAL	58,410	108,265
Fuentes: para 1820, ANF, AE/B/III/452, "Etat de la population du Mexique pendant l'année 1820." Para las provincias, Romero y Jáuregui (tomado de Payno), "México," p. 39. Aunque en este caso no se menciona el año, suponemos que se trata del momento en que dichos territorios pasaron a formar parte de Estados Unidos, es decir, ca. 1848.		

En las nuevas series se parte de los estados y territorios definitivos de México, es decir, los que podemos ver a partir de 1855. Por otra parte, las series reflejan los más de cien mil habitantes que Sonora pudo dejar de tener en 1848 por la pérdida de territorio, en este caso, en favor de Arizona, y en 1864 por la venta de La Mesilla, así como el lento crecimiento que, sobre todo Sonora, pero también, en alguna medida, los otros estados norteños debieron tener debido a las incursiones indias.

Durante el periodo se produjeron numerosos cambios en el mapa de los estados mexicanos, de los cuales solo mencionamos los más importantes. Sinaloa estuvo unida a Sonora hasta 1830, y Coahuila a Nuevo León en 1843-46 y 1856-64, pero hemos contabilizado su población siempre de manera autónoma. Por otro lado, en 1849 se creó, con población del Estado de México, el de Guerrero, con lo cual también Puebla cedió parte de su población un año más tarde, y en 1869 los de Morelos e Hidalgo; en 1858 se separó el estado de Campeche del de Yucatán (primero como territorio, y luego como estado), aunque en este último caso, solo se empezó a contabilizar su población por separado a partir de

1861.¹¹ También en el año de 1858, Coatzacoalcos se sumó a Veracruz. Cuando se trata de entidades que se formaron tiempo antes del final de nuestro periodo de estudio (Campeche y Guerrero), se les dedica columnas específicas en las nuevas series a partir del momento de su creación, pero no así en el caso de los estados que se constituyeron casi al final del periodo (Hidalgo y Morelos).

Además, algunos territorios se convirtieron en estados durante estos años, como Colima y Tlaxcala, en 1857, y algunos más se incorporaron a otros ya existentes, como Tehuantepec a Oaxaca en ese mismo año e Isla del Carmen a Campeche en 1858. Sierra Gorda, que solo existió entre 1853 y 1857, no llegó por ello a sumarse a ninguna otra entidad. Por lo que se refiere a Colima y Tlaxcala, hemos registrado ambos como estados en las nuevas series desde el principio. Por lo que respecta a los otros territorios, no se suma su población a partir del año en que dejaron de existir, de modo que los cambios en la división territorial no modifiquen el número de habitantes.¹² Por la misma razón, no se registra por separado la población del territorio de Sierra Gorda, sino que siempre la incluimos en Querétaro. Puebla perdió en algún momento el distrito de Tlapa, pero no sabemos más al respecto. De cualquier forma, los diferentes cambios que tuvieron lugar se han tomado en cuenta al elaborar las nuevas series, siempre teniendo en cuenta que las modificaciones administrativas no introduzcan cambios en la población total.

Antes de pasar a las nuevas series, es preciso hacer algunas consideraciones metodológicas sobre la construcción de las mismas. En primer lugar, como se ha indicado, nuestra base de partida está constituida por los datos disponibles procedentes de recuentos y cálculos contemporáneos, tomados directamente de fuentes primarias o reproducidos por Brachet.¹³ Debe hacerse notar que en muchas ocasiones se han publicado estudios en profundidad sobre estados o territorios específicos, pero que estos no se han empleado aquí para no poner en riesgo la necesaria uniformidad en las cifras. Por otro lado, siempre hemos preferido los datos de primera mano tomados directamente de las fuentes contemporáneas a

¹¹ Alcalá Ferráez, "Cambios;" Alcalá Ferráez, "Población."

¹² Vivian Brachet no suma la población del territorio de Tehuantepec cuando da cifras para Oaxaca. La razón es que el número de habitantes no cambia, aunque sea distinta la división administrativa de México.

¹³ Para algunos comentarios sobre los autores de los recuentos contemporáneos, véase Urías Hermosillo y San Juan Victoria. "Población," 132.

los datos de época publicados por Brachet.¹⁴ Más concretamente, en lo que respecta a las fuentes primarias, hemos recurrido, siempre que ha sido posible, a los recuentos que proporciona el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en los números que tienen una sección especialmente dedicada a este tema, aunque cada uno de dichos recuentos tenga con frecuencia publicaciones por separado.¹⁵

Segundo, de entre dichos datos de partida, se han utilizado tan solo los que son suficientemente verosímiles.¹⁶ Así, no utilizamos los que son contiguos o muy cercanos a otro dato (es decir, que tienen una diferencia de uno o dos años con otro dato). También excluimos aquellos que indican un volumen de población tan alejado (por arriba o por abajo) del anterior o posterior, que haría imposible la conexión con la cifra disponible anterior o posterior aplicando tasas normales de variación. Por otro lado, el principal motivo de exclusión de algunos de los datos de los autores de la época es la repetición de exactamente la misma cifra de un recuento concreto en años posteriores. En otras palabras, los datos originales con frecuencia parecerían no tomar en cuenta el paso del tiempo.¹⁷ Citemos como ejemplo el estado de Tabasco. El dato que da Almonte para 1852 es el mismo que ofrece García Cubas para 1858. Como nos podemos imaginar, es imposible que la cifra no haya variado en absoluto en un lapso de seis años. Lo mismo sucede en muchos otros casos, y esta constituye, por ello, la principal fuente de error de los datos originales. Lo que hemos hecho en esos casos ha sido tomar la cifra repetida, tan sólo, en el primer año en que aparece.

Tercero, para conectar entre sí los diversos datos de época (después de haber excluido las cifras que no resultan verosímiles) y obtener de esa forma series anuales, utilizamos el procedimiento de interpolación geométrica, es decir, aplicamos una tasa de crecimiento constante entre cada par de cifras a enlazar.¹⁸ Es importante subrayar que, al aplicar dicha tasa de variación a las cifras, no actuamos de forma arbitraria, sino que estamos sujetos a los datos realmente existentes y que hemos aceptado como suficientemente confiables como para formar parte de nuestra estimación. El único caso en que hemos tenido que usar casi siempre

¹⁴ Es importante aclarar que, cuando hacemos referencia a los datos publicados por Brachet, nos referimos a los datos procedentes de fuentes primarias reproducidos por dicha autora, no a sus propias estimaciones.

¹⁵ SMGE, *Boletín*, varios años. Véase también Kicza, "Historia," 226-227.

¹⁶ Kicza, "Historia," 229, 257.

¹⁷ Aunque debe tenerse en cuenta lo que se dice en Kicza, "Historia," 230.

¹⁸ Cuando se trata de calcular la cifra inicial de la serie, tomamos la anterior más cercana para aplicar la interpolación correspondiente y obtener así dicha cifra inicial.

tasas es Chihuahua debido a que los datos disponibles para este estado son dudosos, porque hasta 1823 se incluía en el mismo la intendencia de Durango y muchas veces no se contaba a los indígenas. Como se ha indicado, el método de interpolación geométrica equivale a suponer una tasa de variación constante entre cada par de cifras originales, un supuesto que, en ausencia de otra información, consideramos más adecuado que otros métodos alternativos, como el ajuste de una tendencia lineal de largo plazo, ya que permite aprovechar íntegramente la información primaria disponible.

Por último, una vez obtenidas las series anuales, hemos corregido algunas observaciones para tener en cuenta la información disponible sobre episodios de mortalidad catastrófica debida a epidemias. Dichos episodios se exponen con detalle más adelante, en la sección 3.

En el cuadro 2 presentamos las nuevas series anuales de población de cada uno de los estados mexicanos entre 1820 y 1870, así como una serie de población total de México, calculada como la suma de las series estatales. En el cuadro hemos diferenciado con distintos caracteres los diferentes tipos de observaciones. Así, las cifras tomadas del *Boletín* y otras fuentes primarias están en negrita; los datos tomados de Brachet están en cursiva; las cifras corregidas para reflejar los efectos de alguna enfermedad epidémica están subrayadas; y, finalmente, las cifras presentadas en caracteres normales son aquellas que resultan de aplicar la interpolación entre dos datos originales, y que no han sido corregidas para reflejar episodios de mortalidad catastrófica. La serie de población total de México presentada en la última columna del cuadro 2 se presenta también en la gráfica 1, para su más fácil comprensión por parte del lector.

Cuadro 2. Nuevas series de población, 1820-1870

	Aguascalientes	Baja California	Campeche	Ciudad de México	Coahuila	Colima	Chiapas	Chihuahua	Durango	Estado de México	Guanajuato	Guerrero	Jalisco	Michoacán
1820	56.921	15.000		179.830	70.499	40.202	108.475	126.228	145.605	790.084	402.467		536.476	385.015
1821	57.554	15.000		182.348	71.196	40.404	109.681	127.246	146.337	798.791	409.844		541.895	388.708
1822	58.194	15.000		184.900	71.901	40.607	110.901	128.272	147.072	807.593	417.356		547.369	392.436
1823	58.841	15.000		187.489	72.613	40.811	112.135	129.306	147.811	816.493	425.007		560.232	396.200
1824	59.495	15.000		190.114	73.331	41.016	113.382	130.349	148.554	825.491	432.797		573.398	400.000
1825	60.157	15.000		<u>183.508</u>	74.057	41.222	114.643	131.400	149.301	<i>834.588</i>	<u>440.730</u>		586.872	406.000
1826	60.826	15.000		186.077	74.790	41.429	115.918	132.460	<i>150.051</i>	876.317	451.864		600.664	412.090
1827	61.503	15.000		188.682	75.530	42.175	117.207	133.528	150.801	920.133	460.146		<u>612.000</u>	418.271
1828	62.187	15.000		191.323	76.278	42.934	118.511	134.605	151.555	966.140	468.581		627.912	422.472
1829	62.879	15.000		<u>190.502</u>	77.033	43.707	<i>119.829</i>	135.691	152.313	1.014.447	477.170		644.238	426.485
1830	63.578	15.000		193.169	77.795	44.493	122.226	136.785	153.075	1.051.153	485.916		656.885	430.537
1831	64.285	<i>15.000</i>		195.873	77.484	45.294	124.670	137.888	153.840	1.049.576	<i>494.823</i>		<i>660.595</i>	434.627
1832	65.000	14.550		198.615	77.174	46.110	127.163	139.000	154.609	1.048.002	507.194		667.795	438.756
1833	<u>53.943</u>	14.114		<u>191.064</u>	76.865	46.940	<u>121.155</u>	139.081	<u>150.000</u>	<u>1.037.000</u>	<u>509.873</u>		<u>653.000</u>	<u>435.000</u>
1834	57.449	13.690		193.739	76.558	47.000	123.579	139.915	152.250	<i>1.039.758</i>	522.620		666.060	437.175
1835	61.183	13.279		196.451	76.251	47.846	126.050	140.755	154.534	1.041.838	535.686		679.381	439.361
1836	65.160	12.881		199.202	75.946	48.707	128.571	141.600	156.852	1.043.921	549.078		692.969	441.558
1837	69.693	12.495		201.990	75.643	49.584	131.143	142.449	159.205	1.046.009	562.805		<u>690.000</u>	443.765
1838	69.180	12.120		205.430	75.340	50.476	133.765	143.304	162.618	1.048.101	576.875		703.800	445.984
1839	69.950	11.756		208.388	73.230	51.385	136.441	144.164	160.179	1.050.197	591.297		715.972	448.214
1840	70.728	11.403		211.389	71.180	52.000	139.170	145.029	157.776	<i>1.053.888</i>	606.079		724.326	454.265
1841	71.514	11.061		214.433	69.187	53.040	<i>141.206</i>	145.899	155.409	1.066.535	621.231		730.845	460.398
1842	72.310	10.730		217.521	67.250	54.101	142.618	146.774	153.078	1.079.333	636.762		737.423	466.613
1843	73.114	10.408		220.653	65.367	55.183	144.044	147.655	150.782	1.092.285	652.681		744.059	472.912
1844	73.927	10.095		223.831	63.536	56.286	145.485	148.541	148.520	1.105.392	668.998		750.756	479.297
1845	74.750	9.793		227.054	61.757	57.412	146.940	149.432	146.293	1.118.657	683.381		757.513	485.767

Cuadro 2. Nuevas series de población, 1820-1870 (cont.)

	Aguascalientes	Baja California	Campeche	Ciudad de México	Coahuila	Colima	Chiapas	Chihuahua	Durango	Estado de México	Guanajuato	Guerrero	Jalisco	Michoacán
1846	75.581	9.499		230.323	60.028	61.243	147.283	150.329	144.098	1.132.081	693.632		764.330	492.325
1847	76.422	9.214		233.640	58.347	61.745	149.198	151.231	141.937	1.145.666	704.036		771.209	498.971
1848	77.272	8.937		237.004	56.714	62.252	151.137	152.138	139.808	1.159.414	713.583		774.461	505.708
1849	78.131	8.669		<u>230.000</u>	55.138	62.762	153.102	<u>151.000</u>	<u>139.000</u>	927.531	726.427	270.000	783.755	512.472
1850	79.000	7.921		<u>223.240</u>	58.446	63.277	155.092	151.906	137.593	<u>918.631</u>	<u>709.528</u>	272.727	793.160	<u>507.972</u>
1851	79.060	8.024		229.491	61.953	63.795	160.301	<u>151.000</u>	138.941	944.353	718.775	275.482	788.888	514.576
1852	79.939	8.128		235.916	66.228	64.319	161.904	151.906	140.303	973.697	726.682	278.264	792.832	521.265
1853	80.828	8.234		242.522	67.950	64.846	163.523	152.817	141.678	984.505	734.675	281.074	796.797	528.042
1854	81.727	8.341		249.313	69.717	65.378	165.158	153.734	143.066	995.433	742.756	283.913	800.781	534.906
1855	81.421	8.449		256.293	71.529	65.914	166.810	154.657	144.331	1.006.482	750.927	286.781	804.058	541.860
1856	82.326	8.559		263.470	73.389	66.454	168.478	155.585	145.486	1.017.654	759.187	289.677	809.686	548.904
1857	83.242	8.671		269.534	75.340	66.999	170.163	156.518	146.650	1.029.629	767.538	292.603	815.354	554.585
1858	85.012	9.000		272.418	76.681	67.549	171.864	157.457	147.823	1.043.014	775.981	295.558	821.062	559.854
1859	85.958	9.000		275.333	78.046	68.103	173.583	158.402	149.005	1.056.573	784.517	298.543	826.809	565.172
1860	86.914	9.000		278.279	79.435	68.661	175.319	159.352	150.197	1.070.309	793.146	301.559	832.597	570.541
1861	87.881	9.000	86.455	281.257	80.849	69.224	177.072	160.309	151.399	1.084.223	801.871	304.604	838.425	575.961
1862	88.858	9.000	87.895	284.196	82.288	69.824	178.843	161.270	152.610	1.101.396	808.022	307.800	<u>844.872</u>	<u>579.312</u>
1863	83.295	9.000	88.774	287.237	83.753	70.397	180.631	162.238	153.831	1.112.410	808.103	308.108	857.545	585.511
1864	84.221	9.000	89.662	290.310	85.244	70.974	182.437	163.211	155.062	1.123.534	808.184	308.416	870.408	591.776
1865	85.158	9.000	90.558	293.417	86.761	71.556	184.262	164.191	156.302	1.134.769	808.264	308.724	883.464	598.108
1866	86.105	9.000	91.464	296.556	88.305	72.143	186.104	165.176	157.553	1.146.117	808.345	309.033	896.716	604.507
1867	87.063	9.090	92.379	299.729	89.877	72.734	187.966	166.167	158.813	1.157.578	808.426	309.342	910.167	610.976
1868	88.031	9.181	93.302	302.936	91.477	73.331	189.845	167.164	160.083	1.169.154	808.507	309.651	923.820	618.240
1869	89.010	9.273	94.235	306.178	93.150	73.932	191.744	168.167	161.364	1.180.846	808.588	309.961	937.677	624.855
1870	90.000	9.365	95.178	309.454	95.397	74.538	193.661	169.176	162.655	1.192.654	808.669	310.271	951.742	631.541

Cuadro 2. Nuevas series de población, 1820-1870 (cont.)

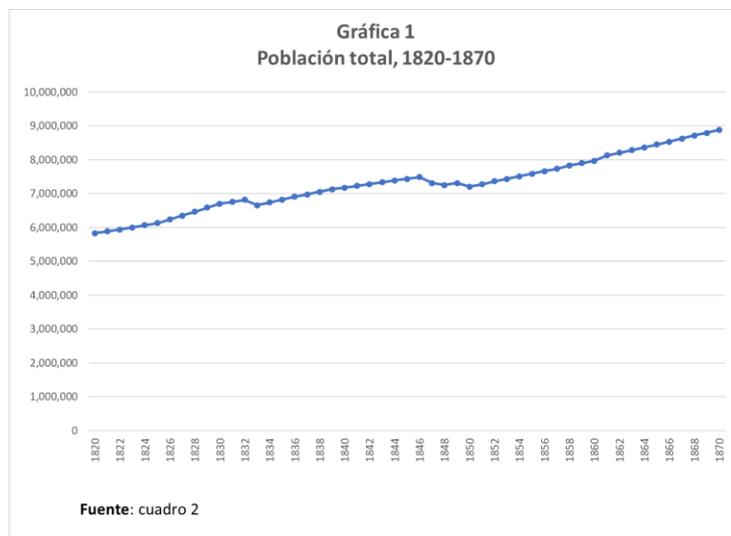
	Nuevo León	Oaxaca	Puebla	Querétaro	San Luis Potosí	Sinaloa	Sonora	Tabasco	Tamaulipas	Tlaxcala	Veracruz	Yucatán	Zacatecas	SUMA
1820	78.230	454.304	567.036	84.390	293.492	122.910	170.153	53.394	75.094	63.891	239.617	531.831	242.386	5.833.528
1821	79.021	454.622	570.459	87.400	294.080	124.026	173.625	53.879	75.776	64.471	240.121	537.203	243.604	5.887.290
1822	79.819	454.940	573.903	90.410	294.669	125.152	177.168	54.368	76.464	65.057	240.626	542.629	244.828	5.941.637
1823	80.625	455.259	577.367	93.420	295.260	126.289	180.784	<i>54.862</i>	77.159	65.648	241.132	548.110	246.059	6.003.911
1824	81.439	455.578	580.852	96.430	295.851	127.436	184.474	55.372	<i>77.859</i>	66.244	241.640	553.647	247.295	6.067.045
1825	82.262	455.897	<i>584.358</i>	99.440	296.444	128.593	188.238	55.887	78.566	67.211	242.148	559.239	253.947	6.129.711
1826	<i>83.093</i>	456.216	590.202	102.450	297.038	129.761	192.080	56.407	79.280	68.192	242.658	564.888	260.778	6.240.530
1827	88.739	456.536	596.104	105.460	297.634	130.940	196.000	56.932	<i>80.000</i>	69.188	243.168	570.594	267.793	6.354.063
1828	90.514	456.856	602.065	108.371	298.230	132.129	<i>200.000</i>	57.461	81.504	70.198	243.678	576.358	274.997	6.469.857
1829	92.324	457.175	608.085	111.362	304.165	133.329	205.180	57.995	83.036	71.223	244.190	582.179	282.394	6.591.930
1830	<i>95.022</i>	<i>457.504</i>	614.166	<i>114.437</i>	<i>310.196</i>	134.540	210.494	58.535	84.597	72.263	244.703	588.060	<i>290.044</i>	6.705.172
1831	<i>98.172</i>	462.079	620.308	115.101	313.143	135.761	215.946	59.079	86.188	73.318	245.256	594.000	287.927	6.760.233
1832	98.565	466.700	626.511	115.768	316.118	136.994	221.539	59.629	87.808	74.388	246.531	600.000	285.825	6.820.345
1833	<u>95.000</u>	<u>462.053</u>	<u>621.000</u>	<u>105.768</u>	<u>303.715</u>	138.238	227.277	<u>58.000</u>	<u>85.000</u>	<u>73.000</u>	<u>235.000</u>	<u>550.000</u>	<u>275.000</u>	6.657.086
1834	96.140	466.673	629.073	108.095	306.600	140.503	233.163	58.928	85.850	74.460	239.230	556.050	274.725	6.739.284
1835	97.294	471.340	637.251	110.473	309.513	141.779	239.202	59.871	86.709	75.949	243.536	562.167	274.450	6.822.150
1836	98.461	476.053	645.535	112.904	312.453	143.067	245.398	60.829	87.576	77.468	247.920	568.350	274.176	6.906.634
1837	99.643	480.814	653.927	115.388	315.422	144.366	251.753	61.802	88.451	80.000	252.382	<i>574.496</i>	273.902	6.977.126
1838	100.838	485.622	661.902	117.926	318.418	145.677	258.274	62.791	89.336	80.480	254.380	577.713	<i>273.575</i>	7.053.927
1839	<i>101.108</i>	500.278	665.212	<i>120.560</i>	<i>321.840</i>	147.000	<i>265.000</i>	<i>63.580</i>	90.229	80.963	257.026	<i>580.984</i>	272.754	7.127.706
1840	103.939	503.780	668.538	121.573	325.509	148.470	267.995	63.582	91.132	81.449	259.715	569.364	271.936	7.174.213
1841	106.849	507.306	671.880	122.594	329.220	149.955	<i>271.000</i>	63.584	92.043	81.937	263.818	557.977	271.120	7.230.043
1842	109.841	510.858	675.240	123.624	332.973	151.454	268.290	63.586	92.963	82.429	267.987	546.817	270.307	7.280.880
1843	112.917	514.434	678.616	124.662	336.769	152.969	<u>265.607</u>	63.588	93.893	82.924	272.221	535.881	269.496	7.333.118
1844	116.078	518.035	682.009	125.709	340.608	154.498	262.951	63.590	94.832	83.421	276.522	525.164	268.687	7.386.769
1845	119.329	521.187	685.419	126.765	344.491	156.043	260.322	63.591	95.780	83.922	280.891	514.660	267.881	7.439.029

Cuadro 2. Nuevas series de población, 1820-1870 (cont.)

	Nuevo León	Oaxaca	Puebla	Querétaro	San Luis Potosí	Sinaloa	Sonora	Tabasco	Tamaulipas	Tlaxcala	Veracruz	Yucatán	Zacatecas	SUMA
1846	122.670	521.708	688.846	127.830	348.418	157.604	257.718	63.596	96.193	84.425	285.329	504.635	267.082	7.486.807
1847	126.104	522.230	692.290	128.904	352.390	159.180	<u>255.141</u>	64.232	96.828	84.932	289.837	271.583	269.486	7.314.753
1848	129.635	522.752	695.752	129.987	356.407	160.772	137.000	64.874	97.467	85.441	294.417	264.959	271.911	7.249.801
1849	<i>133.361</i>	523.275	700.500	131.079	360.470	162.379	<u>135.630</u>	65.523	98.110	85.954	<u>284.000</u>	258.496	274.358	7.311.123
1850	<i>134.543</i>	523.798	620.000	132.124	364.580	164.003	<u>125.000</u>	66.178	98.758	86.470	290.816	252.191	<u>271.000</u>	7.207.954
1851	137.070	<i>523.846</i>	627.006	135.049	368.736	<u>157.643</u>	<u>120.300</u>	66.840	99.410	86.988	297.796	246.040	273.439	7.274.802
1852	138.441	524.370	634.091	136.994	372.939	160.000	130.820	<u>62.508</u>	100.064	87.510	304.943	240.039	275.900	7.370.003
1853	139.825	524.894	641.256	138.966	377.191	160.880	<u>128.204</u>	63.884	101.915	88.035	312.261	234.185	278.383	7.437.371
1854	141.223	525.419	648.503	140.968	381.491	161.765	129.486	65.289	103.801	88.564	319.756	228.473	<i>280.087</i>	7.509.047
1855	142.636	525.945	<i>655.882</i>	142.997	385.840	162.655	130.780	66.725	105.721	89.095	327.430	228.754	285.549	7.589.521
1856	144.062	526.470	658.768	145.057	390.360	163.549	132.088	68.193	107.677	89.630	335.288	223.175	291.117	7.664.290
1857	145.779	526.997	661.666	147.119	397.230	164.449	<u>128.786</u>	70.628	109.673	90.158	338.859	217.732	296.789	7.732.690
1858	147.237	527.524	664.578	149.340	404.222	165.353	130.074	71.334	110.879	92.358	372.146	212.421	299.757	7.830.496
1859	148.709	528.051	667.502	151.596	411.336	166.263	131.375	72.048	112.099	94.611	375.719	207.240	304.283	7.899.876
1860	150.196	528.580	670.439	153.885	418.575	167.177	132.688	72.768	113.332	96.920	379.326	202.185	308.878	7.970.259
1861	151.698	529.108	673.389	156.208	425.942	168.096	<i>133.300</i>	73.496	114.579	99.285	382.967	197.254	313.542	8.127.394
1862	152.388	529.637	676.352	158.534	433.360	169.000	129.301	74.601	115.842	101.707	386.652	206.347	319.914	8.209.822
1863	155.131	530.167	679.328	159.802	434.227	168.899	125.422	75.720	117.116	104.189	395.042	215.860	331.751	8.283.485
1864	157.923	530.697	682.317	161.081	435.095	168.797	121.659	76.856	118.405	106.731	403.615	225.811	344.026	8.365.451
1865	160.766	531.228	685.319	162.369	435.965	168.696	118.010	78.009	119.707	109.335	412.373	236.221	356.755	8.449.287
1866	163.660	531.759	688.334	163.668	436.837	168.595	114.469	79.179	121.024	112.003	421.322	247.111	369.954	8.535.040
1867	166.606	532.291	691.363	164.978	437.711	168.494	111.035	80.366	122.355	114.736	430.464	258.503	383.643	8.622.851
1868	169.605	532.823	694.405	166.297	438.586	168.393	109.388	81.572	123.701	117.491	439.805	270.420	397.945	8.715.154
1869	173.203	533.356	697.788	167.628	439.464	168.291	108.211	83.288	125.062	119.559	449.349	282.934	400.293	8.797.404
1870	175.281	533.889	701.068	168.969	440.342	168.191	115.461	84.537	126.437	121.665	459.262	295.977	402.655	8.888.036

Abreviaturas y notas: datos estimados: caracteres normales; datos tomados de los autores contemporáneos: negritas; datos tomados de Brachet: cursivas; cambios debidos a epidemias: subrayados.

Fuentes: Brachet, La población; Hermosa, *Manual*; Orozco y Berra, *Apéndice*; SMGE, *Boletín*, Tomo I (1850): 13-29; III (1852): 286 ss.; VI (1858): 288; VII (1859): 103 ss.; VIII (1860); IX (1862): 270 ss.; XII (1866); XVII (1873): 612 ss. Sobre epidemias: Arenas Hernández, “Las rutas”; Argumaniz Tello, “La epidemia”; Contreras Sánchez, “El cólera”; Contreras Utrera, “El cólera”; Cramaussel, “El cólera”; Cuenya, “El cólera”; Hutchinson, “The Asiatic”; Iracheta y Lagunas, “El cólera”; Jiménez Marce, “Problemática”; McCaa, “The Peopling”; Medina Bustos y Ramírez Arroyo, “La epidemia”; Méndez Maín, “Chronicle”; Oliver, “Intensidad”; Oliver, “La epidemia”; Oliver, “Introducción”; Talavera Ibarra, “La muerte”; Tucker Thompson, *Las otras guerras*.



Como dijimos arriba, el cuadro aquí incluido permite hacer una comparación entre estados e identificar algunos patrones. Por ejemplo, podemos ver que algunas entidades empezaron el periodo con menos de cien mil habitantes. Se trata de entidades casi siempre ubicadas en el norte o con un territorio tan pequeño que no podía albergar más gente. Otras, generalmente ubicadas en el centro del país, estaban muy densamente pobladas desde el principio. Estos patrones, de sobra conocidos, caracterizaron el desarrollo demográfico de México desde la colonia, y en ocasiones solo empezaron a cambiar durante el porfiriato.

El cuadro 2 también refleja los principales brotes epidémicos que ha documentado la literatura. Los más conocidos fueron los de cólera, en 1833 y alrededor de 1850. Se produjeron, asimismo, otras enfermedades epidémicas, sobre todo en el estado de Sonora, donde se registraron contagios de viruela, fiebre y diarrea, los cuales están reflejados también en el cuadro. De todas ellas hablamos más adelante.

Es relevante hacer notar que la suma de los habitantes de las entidades difiere del total de población mexicana que, esporádicamente, publicaron algunos autores contemporáneos de esa época, y que pueden verse en las *Estadísticas Históricas de México* del INEGI. El cuadro 3 ilustra esta situación.

Cuadro 3. Población total según diversas fuentes, y diferencia, 1820-1870.

	SUMA	INEGI	DIFERENCIA
1820	5,833,528	6,204,000	-370,472
1826	6,240,530	8,000,000	-1,759,470
1830	6,705,172	7,996,000	-1,290,828
1831	6,760,233	6,382,284	377,949
1834	6,739,284	7,734,292	-995,008
1836	6,906,634	7,843,132	-936,498
1838	7,053,927	7,004,140	49,787
1842	7,280,880	7,015,509	265,371
1846	7,486,807	7,000,000	486,807
1850	7,207,954	7,500,000	-292,046
1852	7,370,003	7,661,919	-291,916
1854	7,509,047	7,853,395	-288,193
1856	7,664,290	7,859,564	-137,490
1857	7,732,690	8,247,660	-456,353
1858	7,830,496	8,604,000	-773,504
1861	8,127,394	8,174,400	-47,006
1862	8,209,822	8,396,524	-186,702
1865	8,449,287	8,200,000	249,287
1869	8,797,404	8,812,850	-15,446
1870	8,888,036	8,782,198	105,838

Fuentes: INEGI, *Estadísticas*, 3, y cuadro 2.

Como se puede ver, la diferencia, que alcanza casi los 1.8 millones cerca del principio del periodo, tiende a ser más pequeña en la última década. En cualquier caso, va siendo menor con el paso del tiempo. Resulta, a partir de estos cálculos, que las cifras publicadas por el INEGI sobrestiman gruesamente la población mexicana al principio del siglo XIX, y lo hacen mucho menos, o la subestiman, hacia 1870. Las diferencias son inevitables, pero pensamos que nuestro método es más consistente que los conteos de los contemporáneos. Esto, de hecho, vendría en cierta medida confirmado por la propia incoherencia de la serie de datos reproducida por INEGI, que indicarían cambios totalmente inverosímiles del total de población entre años muy cercanos.

El cuadro 4 proporciona algunos otros indicadores de interés. En primer lugar, muestra que, con las excepciones de Baja California, Sonora y Yucatán, que exhibieron de hecho tasas negativas, todos los estados experimentaron incrementos en su población, que promediaron el 50%. Algunos tuvieron un crecimiento demográfico mucho mayor: notoriamente, Nuevo León y Querétaro, pero también la Ciudad y el Estado de México,

Aguascalientes, Jalisco, Colima, Chiapas, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Todos ellos aumentaron su población en cantidades por encima del 70%, y en ocasiones, en un 100% o más.

Cuadro 4. Algunos indicadores de las nuevas series de población, 1820-1870

	Aumento núm. habs.	Habs/km ² 1840	Habs/km ² 1850	Habs/km ² 1860	Habs/km ² 1870	tasa de variación 1820-70	tasa de variación 1820-49	tasa de variación 1850-70
Aguascalientes	33.079					0,92	1,10	0,65
Baja California	-5.635					-0,94	-1,87	0,84
Campeche	95.178					nd	nd	nd
Ciudad de México	129.624					1,09	0,85	1,65
Coahuila	24.898					0,61	-0,84	2,48
Colima	34.337					1,24	1,55	0,82
Chiapas	85.186					1,17	1,20	1,12
Chihuahua	42.948					0,59	0,62	0,54
Durango	17.050					0,22	-0,16	0,84
Estado de México	402.570					0,83	0,55	1,31
Guanajuato	406.202					1,41	2,06	0,66
Guerrero	310.271					nd	nd	0,65
Jalisco	415.266					1,15	1,32	0,92
Michoacán	246.526					0,99	0,99	1,09
Nuevo León	97.051					1,63	1,86	1,33
Oaxaca	79.585					0,32	0,49	0,10
Puebla	134.031					0,43	0,73	0,62
Querétaro	84.579					1,40	1,53	1,24
San Luis Potosí	146.851					0,81	0,71	0,95
Sinaloa	45.281					0,63	0,96	0,13
Sonora	-54.691					-0,77	-0,78	-0,40
Tabasco	31.143					0,92	0,71	1,23
Tamaulipas	51.343					1,05	0,93	1,24
Tlaxcala	57.774					1,30	1,03	1,72
Veracruz	219.645					1,31	0,59	2,31
Yucatán	-235.854					-1,17	-2,46	0,80
Zacatecas	160.269					1,02	0,43	2,00
SUMA	3.054.508	1,7	3,74	4,13	4,52	0,85	0,78	1,05

Nota: nd, no disponible.

Otro dato interesante es el de la densidad poblacional total. Las cifras demuestran que México siempre fue un territorio escasamente poblado. En 1840, precediendo a la guerra con Estados Unidos, había menos de dos habitantes (1.7) por kilómetro cuadrado. Lo fue también para los estándares internacionales. Decía Kuntz Ficker hace algunos años:

En 1860, mientras que en Europa había 43 habitantes por kilómetro [cuadrado], y el promedio mundial era de nueve habitantes por kilómetro cuadrado, México contaba apenas con [4.13] habitantes por kilómetro cuadrado, y aunque [en 1870 había aumentado esa cifra a 4.52 habitantes por kilómetro cuadrado], seguía encontrándose por debajo del promedio mundial. Esto significa que en México el recurso abundante era la tierra, y no la población.¹⁹

Asimismo, en el cuadro 4 puede verse la tasa de variación en cada estado y en la población total entre 1820 y 1870, así como en los subperiodos de 1820 a 1849 y de 1850 a 1870. Vale la pena observar que, pese a que la tasa de crecimiento demográfico fue mayor al uno por ciento en varios estados en el conjunto del periodo, la tasa total fue del 0.85%, es decir, menor al uno por ciento anual.²⁰ El crecimiento demográfico total del país fue especialmente lento en el primer periodo, con tasas del 0.78% en promedio, mientras que a partir de 1850 la población creció más rápidamente, a una tasa promedio del 1.05% anual.

¿Cómo saber si un crecimiento poblacional de 0.85% anual es normal o francamente bajo? No es fácil decirlo: primero, porque no podemos interpretar esa tasa en términos de transición demográfica, debido a que no existen los datos de natalidad y mortalidad necesarios para ello,²¹ y, segundo, porque, de hecho, los especialistas en el tema afirman que, si bien dicha transición pudo iniciarse tímidamente en el siglo XIX, la mayor parte de su desarrollo en México tuvo lugar durante el siglo XX.²² Comparemos, entonces, a este país con otras naciones, para ver cómo estaba creciendo en relación con los demás. El cuadro 5 presenta algunos datos sobre el particular.

¹⁹ Kuntz Ficker, "Territorio," 72.

²⁰ Debe hacerse notar que los cálculos realizados arrojan una tasa de crecimiento superior a la que dan otros autores, no obstante lo cual, sigue siendo inferior al 1% anual. Véase, por ejemplo, Rabell Romero, *La población*, 23.

²¹ Pérez Brignoli, *América Latina*, 12.

²² González, González y Chickris, "La transición." Véase también Pérez Brignoli, *América Latina*, 17.

Cuadro 5. Crecimiento poblacional de algunos países y regiones durante el siglo XIX.

A) Número de habitantes

	México	EEUU	Chile	Colombia	Venezuela	Centroamérica
1800	5.764.731	5.236.631			780.000	1.143.000
1810	6.122.354	7.239.881	800.000		825.000	1.230.000
1830	6.705.172	12.866.020	1.010.332	1.129.200		1.515.000
1850	7.207.954	23.191.876	1.803.801	2.105.600	1.403.000	1.801.000
1870	8.888.036	38.558.371	2.001.145	2.708.000	1.784.000	2.209.000
1890	11.994.347	62.979.766			2.290.000	3.049.000

B) Tasas de crecimiento

	México	EEUU	Chile	Colombia	Venezuela	Centroamérica
1800-10	0,60	3,29			0,56	0,74
1810-30	0,46	2,92	1,17			1,05
1830-50	0,36	2,99	2,94	3,16		0,87
1850-70	1,05	2,57	0,52	1,27	1,21	1,03
1870-90	1,51	2,48			1,26	1,62

Fuentes: “Demografía”; Biblioteca Nacional de Chile, “Los censos”; Pérez Brignoli, “América Latina”, 16-18, cuadro 1; Urrutia y Arrubla, *Compendio*. México 1803: dato de Tribunal del consulado; 1810: Fernando Navarro y Noriega; 1893: *Memoria de Fomento*; los tres en INEGI, *Estadísticas Históricas*, 3; el resto de reconstrucción propia (véase cuadro 2).

Nota: cuando no se dispone del año exacto, se incluye la población del año más cercano disponible.

En estos años, la población mexicana creció más lentamente que la de países que se encontraban en pleno proceso de expansión y que se convertirían en grandes potencias mundiales, como era el caso de Estados Unidos, pero también creció más lentamente que la de otros países latinoamericanos, e incluso que la población de la región centroamericana.²³ Salvo algunos años críticos, esta aumentó por encima de 1% anual en cada uno de los subperiodos considerados. De hecho, la población mexicana solo empezó a incrementarse a tasas por encima de 1% anual después de 1850, mientras que otras naciones lo hicieron mucho antes. En cuanto a la densidad, en su mejor momento México tenía apenas la mitad de habitantes por kilómetro cuadrado que el promedio mundial. En realidad, salvo que se tenga un muy buen argumento para defender la postura opuesta, los datos indican que, tanto a primera vista como en términos comparativos, el incremento poblacional de México fue

²³ De acuerdo con las cifras reportadas por Bértola y Ocampo, *Desarrollo*, p. 68, México habría sido el segundo país con menor crecimiento demográfico de toda América Latina entre 1820 y 1870, siendo sólo superado por Bolivia.

bajo, sobre todo entre 1820 y 1849. Como, además, la inmigración fue muy escasa durante este periodo (pese a las políticas que insistentemente intentaban fomentarla, al menos en el discurso),²⁴ puede decirse que el crecimiento demográfico fue lento.²⁵

Aunque con los datos existentes no es posible afirmarlo, tal parece que en otros países se transitaba hacia un crecimiento demográfico más típico de sociedades modernas.²⁶ La fase de transición se caracteriza por la disminución en las tasas de mortalidad como consecuencia de mejoras técnicas que aumentan los rendimientos de la agricultura, avances en la medicina y en la salubridad, y disminución de los episodios en que las guerras, hambrunas y epidemias elevan en forma abrupta los índices de mortalidad.²⁷ Por su parte, “la transición demográfica es considerada esencial para la modernización económica, y constituye a la vez un reflejo de ciertas mejoras en las condiciones generales de vida y en la sanidad, mismas que [en México] empezaron a darse durante el porfiriato, aunque se consolidarían en la primera mitad del siglo XX.”²⁸ Como bien indica Rabell, mientras que entre 1810 y 1872 la población “creció lentamente, a una tasa anual de 0.65% [con la cual] la población tardaría 107 años en duplicarse, [...] entre 1872 y 1910 [esta creció a] una tasa de 1.3 % [con la que] la población se duplicaría en 52 años [...].”²⁹

Kuntz Ficker decía en el texto ya citado: “además de ser escasa, la población mexicana se encontraba muy desigualmente distribuida”, tanto entre el campo y la ciudad como en el territorio del país.³⁰ En cuanto al primer aspecto, los pocos datos existentes indican que hubo escasa urbanización durante estos años. Si bien existieron varias ciudades de tamaño significativo (México, Guadalajara, Puebla), en este como en otros aspectos, la Ciudad de México siguió los patrones coloniales como principal polo de atracción de la población.³¹

²⁴ Kicza, “Historia,” 230; Sánchez-Albornoz, *Historia*, 151.

²⁵ Otros factores que seguramente incidieron sobre el lento crecimiento poblacional de México en este periodo son las tasas de ilegitimidad y la baja fecundidad. Sobre el fenómeno de la ilegitimidad puede verse Cramaussel y González Flores, *Nacidos ilegítimos*.

²⁶ Arango, “Teoría,” 181-182, 183.

²⁷ Algunos autores consideran que lo que sucedió fue que aumentó la natalidad. El tema se discute aún en la demografía. Véase, por ejemplo, Arango, “Teoría,” 182 y ss.

²⁸ Kuntz Ficker, “Territorio,” 72.

²⁹ Como ya dijimos, los cálculos realizados en este trabajo arrojan una tasa de crecimiento superior a la que da la autora (véase cuadro 4). Rabell Romero, *La población*, p. 23.

³⁰ Moreno Toscano, “Cambios.”

³¹ Boyer, “Las ciudades mexicanas,” 146, 149; Davies, “Tendencias.” Kicza ofrece datos al respecto sobre 16 ciudades. Desafortunadamente, solo cubre un año dentro de nuestro periodo. Véase Kicza, “Historia,” 238 y cuadro 6.

Por otra parte, la escasa urbanización parece sugerir que, en vez de mudarse a la ciudad, una parte de la población campesina prefería irse hacia el norte. Tal sugerencia no debe llamar a error: el centro (es decir, la Ciudad de México y los estados de México, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos, Puebla, Querétaro y Guanajuato) se encontró siempre mucho más densamente poblado que el norte, e incluso que la mayor parte de las costas. Esta situación empezó a modificarse durante el porfiriato, pese a lo cual el contraste persistió: “si en 1810, 61% de la población habitaba en el México central, para 1910 esa proporción había disminuido a 51%.”³² Esta redistribución poblacional es atribuible a múltiples causas, casi siempre relacionadas con los avances en el sistema de transportes, los cuales trajeron consigo la apertura de nuevas áreas de poblamiento y el nacimiento de ciudades, así como la explotación de zonas mineras y agrícolas anteriormente ociosas. Todo ello se inició en nuestro periodo y se desarrolló con fuerza en el porfiriato, gracias al crecimiento basado en las exportaciones:

La inserción de América Latina en la economía mundial traería cambios en la distribución de su población y en su comportamiento demográfico. A más exportaciones, más empleo y mayor movilidad espacial, ya que los puestos de trabajo no siempre aparecen donde había brazos disponibles. Estos desajustes dieron lugar a desplazamientos y, en segunda instancia, a un mayor crecimiento natural.³³

En cualquier caso, ello indica que entre los factores principales que explican esta redistribución se encuentra la migración interna, es decir, el proceso por el cual una parte de la población cambió su lugar de residencia, en busca de mejores oportunidades de vida y de trabajo.³⁴

De manera que, ya fuera por la tasa natural de crecimiento o como resultado del fenómeno migratorio arriba descrito, la población de México no creció a un ritmo uniforme. Crecieron más los estados del norte que los del centro, tradicionales espacios de concentración de la población. Ello explica también por qué, pese a la mayor pujanza de las entidades nortenas, no aumentó en forma visible la urbanización: “con algunas excepciones, los estados más urbanizados fueron los del centro, cuya población crecía muy lentamente,

³² Kuntz Ficker, “Territorio,” 72.

³³ Sánchez-Albornoz, *Historia*, 129.

³⁴ Kicza, “Historia,” 231-232, 234.

quizá porque una parte de ella se mudaba hacia el norte, estableciéndose en comunidades inicialmente pequeñas, pero que con el tiempo darían lugar a florecientes ciudades.”³⁵

3. Factores asociados

Este desempeño poblacional ha sido relacionado con las guerras, con las epidemias y con el desempeño económico. En las siguientes páginas, nos dedicaremos a cada uno de estos factores. Lo haremos en medida desigual porque, como mencionamos antes, no existe la misma cantidad de bibliografía sobre estos temas.

Como dijimos arriba, pensamos que las guerras y la inestabilidad política son causantes de un pobre crecimiento demográfico. En primer lugar, debe hacerse notar que hay guerras de muy diversos tipos, y que estas ejercen su influjo sobre el territorio y las variaciones demográficas de distinta manera. Por un lado, hay guerras civiles y guerras de defensa de la nación respecto al enemigo externo; por otro lado, hay guerras que afectan a todo el territorio del país y otras que se asocian exclusivamente con una localidad. Aun en el caso de las primeras, la afectación se genera en distintas ubicaciones y en diversos momentos: no ocurre todo el tiempo en todo lugar. En fin, hay guerras largas y otras cortas.

México padeció todas, en distintos momentos. Cuando iniciamos nuestro periodo, el país venía de las guerras de independencia. En la década de 1820, y hasta 1836, España le declaró la guerra y se negó a reconocer la independencia nacional, y, más allá de que algunos españoles tomaron San Juan de Ulúa y otros se amotinaron para forzar la reconquista, no hubo hechos de armas de consideración. Tampoco los hubo en los eventos que condujeron a la caída de Iturbide. A fines de 1835 comenzó el enfrentamiento que desembocaría en la independencia de Texas, implicando la movilización de fuerzas mexicanas, pero sería un acontecimiento que se verificó básicamente en una ubicación determinada. La llamada “Guerra de los Pasteles”, en la que Francia invadió por primera vez el territorio, dio comienzo en abril de 1838, pero solo implicó por unos meses el bloqueo del puerto de Veracruz. El combate del Estado mexicano contra las naciones de yaquis y mayos duraría todo el siglo XIX (y más), pero no dejaría de ser un conflicto local. Algo similar puede decirse de la guerra de castas, que dio inicio en 1847 e involucró a una porción del estado de Yucatán,

³⁵ Kuntz Ficker, “Territorio,” 75. El tema se trata allí con mayor profundidad.

aunque en este caso no fue el Estado quien combatió a los pueblos locales, sino que la lucha puede considerarse más como una guerra civil.

En 1846-48 ocurrió la guerra México-Estados Unidos, que culminó con la pérdida de la mitad del territorio. Si bien llegó a combatirse en la Ciudad de México, esta guerra sucedió sobre todo en las costas y en las ciudades del norte del país. En enero de 1858 empezó la guerra civil conocida como la “guerra de Reforma”, que duraría tres años e involucraría amplias porciones de la república. A finales de 1861 dio inicio la intervención francesa, que desembocaría en el imperio de Maximiliano e implicaría una movilización militar para combatir a ambos, culminando en 1867. Tanto la guerra de Reforma como la lucha contra la intervención llegarían a involucrar, en distintos momentos, buena parte del territorio. Todo lo anterior no incluye las múltiples rebeliones que se produjeron en esta época (en Sierra Gorda, Juchitán, la Huasteca, Tlaxcala) y que fueron sofocadas por el gobierno, ni mucho menos las asonadas, pronunciamientos y golpes de estado, exitosos o no.

Las guerras poseen, en general, un alto costo para la población. Como bien dice Cecilia Rabell:

Además de las muertes de soldados en los campos de batalla, las guerras tienen otros efectos desastrosos: la diseminación de enfermedades asociada con el desplazamiento de las tropas, la ruptura de los sistemas de abasto de las poblaciones, la destrucción de las redes de apoyo de los habitantes de las comunidades afectadas, la separación de las parejas y el consiguiente abandono de mujeres y niños, que tienen que encargarse por sí mismos del sustento, por mencionar sólo los más frecuentes. El efecto de las guerras también se prolonga a las siguientes generaciones, ya que las separaciones y rupturas de parejas se traducen en menor fecundidad de las mujeres.³⁶

Los conflictos mencionados no incluyen el estado de inestabilidad política que se vivió, con intensidad variable, durante prácticamente todos los años estudiados. Si dejamos fuera los gobiernos anteriores a Guadalupe Victoria, a partir de 1824, y posteriores a Benito Juárez, después de 1858, resulta que hubo 41 presidentes de la república en un lapso de 34 años, para no hablar de los numerosos cambios en el gabinete. El estado de incertidumbre que se vivía en forma permanente desalentaba, naturalmente, la reproducción. Con todo, no tenía un costo demográfico directo, como sí lo tenían las guerras.

³⁶ Rabell Romero, *La población*, 20.

Las guerras que sufrió el país en esta época fueron distintas en su tipo, y también lo fue su impacto poblacional. Las más extendidas fueron, sin duda, las guerras de independencia, que precedieron a los años que estudiamos, y la de Reforma. Ambas se extendieron por todo el territorio e implicaron la movilización masiva de hombres, que tuvieron que dejar su hogar y su familia para tomar las armas. La guerra de castas fue incluso más prolongada en el tiempo, y se dice que costó cerca de un cuarto de millón de vidas humanas, pero ocurrió en un solo estado, de forma que estuvo geográficamente constreñida. La pérdida de Texas y de la mitad del territorio tuvieron verificativo en lugares poco poblados y, según los analistas, ello hizo que representaran un bajo costo poblacional. Los otros conflictos ya mencionados no tuvieron un gran impacto demográfico directo, aunque debieron afectar las tasas de reproducción de la población.

En cuanto a las epidemias, actuaron como causa central del pobre crecimiento demográfico. Esto es evidente si se piensa que incluso las tasas ascendentes caen cuando se produce la defunción masiva de la población en una ciudad, estado o localidad.

Podemos empezar por anotar que hubo varias enfermedades epidémicas en el país durante estos años. Las hubo de tifo, viruela, sarampión, fiebre amarilla, fiebres, diarreas, etc.³⁷ Cuando tuvieron un impacto demográfico significativo, las hemos tenido en cuenta en los párrafos siguientes y en la construcción de las series. En cualquier caso, “una de las epidemias más devastadoras que se presentaron en México en el siglo XIX”³⁸, fue sin duda la de cólera. Como bien explica Hutchinson, “la epidemia de 1833 fue el primer ataque del cólera asiático que sufrió México”.³⁹ Más adelante hubo otro, alrededor de 1850, del que también hablaremos en las siguientes líneas.⁴⁰

Por lo que respecta a la epidemia de cólera en 1833, fue tan grave que obligó al presidente Bustamante a decretar una cuarentena en Veracruz y Campeche a los buques salidos de Europa.⁴¹ Lo que resulta claro es que, en 1833, como en otros años en que hubo epidemias, se produjo

³⁷ Hubo epidemias de viruela pese a las campañas de vacunación que se hicieron en su contra, y que no alcanzaron a cubrir todo el territorio. Véase Cramaussel, “La lucha.”

³⁸ Lugo Olín, y Solís Vicarte. “1833,” 105-106.

³⁹ Hutchinson, “The Asiatic,” parte I, 1.

⁴⁰ Como explica Sánchez-Albornoz, hubo epidemias de cólera, y de otras enfermedades infecciosas, en toda América Latina. Sánchez-Albornoz, *Historia*, 156.

⁴¹ Jiménez Marce, “Problemática,” 70.

una alteración de la dinámica demográfica, además del incremento en la mortalidad, una brusca caída de las concepciones y nacimientos, y también un derrumbe de la nupcialidad...⁴²

Veamos ahora el panorama por estados. Lo primero que hay que decir, es que, aun cuando la enfermedad afectó gravemente a todo el país, el impacto fue desigual, de modo que algunas entidades, y ciertas localidades dentro de ellas, sufrieron más que otras. En los párrafos que siguen, hablaremos solamente de los estados que han sido analizados por los especialistas (hasta donde los conocemos, claro), pues no hemos hecho una investigación propia sobre el particular. En segundo lugar, es importante hacer notar que las enfermedades podían difundirse entre los distintos estados no solo por la vecindad, sino también debido al movimiento comercial que había entre ellos,⁴³ e incluso, en épocas de guerra, por el movimiento de las tropas de un estado al otro.⁴⁴ Cuando los estados se ubican en las costas, el comercio exterior también jugaba un papel importante en el contagio. En fin, en lo siguiente nos ocuparemos de los distintos casos documentados por la literatura. Por otro lado, en las cifras del cuadro 2 reflejamos siempre aquellos casos en que hubo un número significativo de muertos, en datos que se resumen en el cuadro 6.

Para la epidemia de cólera en 1833, Ulises Talavera estudia el estado de Michoacán y algunas localidades dentro del mismo. Entre otras cosas, dice que por causa de ella la población se estancó durante toda la década. Sin embargo, no da cifras totales de muertos por esa causa en el estado, por lo que debimos estimarlas en el cuadro respectivo.⁴⁵

Respecto a Guanajuato, sabemos por Tucker que la situación de guerra contribuyó a aumentar los contagios en 1833 debido al movimiento de tropas. No obstante, el número de muertos fue menor que en 1850, porque en ese año el Estado poseía mayores recursos para auxiliar a los necesitados. En cualquier caso, ya se había padecido una epidemia de sarampión en 1825, que, aunque en sí misma derivó en pocos decesos, produjo enfermos de recaída y disentería que tuvieron más. En todos estos casos (salvo el de 1850, para el cual disponemos

⁴² Oliver, "Intensidad," 14.

⁴³ Véase, por ejemplo, Contreras Utrera, "El cólera," 76, 84.

⁴⁴ Tucker, *Las otras guerras*, 41-59.

⁴⁵ Talavera Ibarra, "La muerte," 143 y *passim*. Refiriéndose al mismo año de 1833, Zavala Ramírez habla igualmente del caso de Michoacán, pero tampoco ofrece cifras al respecto. Por lo demás, el trabajo del propio Talavera sirve de base para nuestro cálculo de muertos por cólera en 1850.

de la cifra que proporcionan Iracheta y Lagunas), debimos estimar el número de muertos, debido a que la autora ofrece solo cifras para la ciudad de Guanajuato.⁴⁶

Por otro lado, aunque no disponemos de números para todo el estado, los estudios de Laura Oliver sobre Guadalajara llevan a pensar que el cólera fue igualmente una epidemia grave en toda la entidad, sobre todo en 1833, cuando al parecer fue más seria que en 1850-1851.⁴⁷ Hutchinson da una cifra de muertos para esa ciudad, en la que nos basamos para estimarlos en todo el estado.⁴⁸ Argumaniz refiere, de igual forma para la capital (aunque se concentra en ciertas parroquias), otras enfermedades contagiosas que aparecieron entre 1825 y 1837, como el sarampión, la viruela y las fiebres. Consecuentemente, el cuadro 2 estima el saldo de muertes en la entidad por todas esas causas y en todas esas fechas.⁴⁹

En el caso de Puebla en 1833, estimamos los muertos por cólera sin usar una fuente específica. Aunque Cuenya habla brevemente de la epidemia en la capital de esa entidad, y dice también que incluso anteriormente hubo crisis económica (que consideramos con una baja tasa de crecimiento demográfico), no da cifras sobre el particular.⁵⁰

En lo referente a Tamaulipas, estimamos muertos por cólera sin fuente. Ello se debe a que, aunque Hutchinson recaba el número de muertos por esa enfermedad, lo hace solo para Tampico.⁵¹ Algo similar hace para Veracruz: reporta las defunciones de la ciudad capital, agregando que la situación fue complicada porque en el verano hubo también fiebre amarilla, y dice que el resto del estado “sufrió severamente” por la epidemia, pero no proporciona cifras de ello.⁵²

Al parecer, el cólera afectó menos gravemente al norte del país. Según Medina Bustos y Ramírez Arroyo, en Chihuahua hubo defunciones solo en el norte del estado, y en Sinaloa, solamente en el sur.⁵³ Por lo que se refiere a Chihuahua, la entidad es también trabajada por Cramaussel, y empleamos en el cuadro su cálculo del total estatal, aunque nos parece que, en este caso, la autora da una cifra más bien baja de defunciones.⁵⁴

⁴⁶ Tucker, *Las otras guerras*, 41-59. Véase también Iracheta y Lagunas. “El cólera,” 163.

⁴⁷ Oliver, “La pandemia” y “La epidemia.”

⁴⁸ Hutchinson, “The Asiatic,” parte I, 20.

⁴⁹ Argumaniz Tello, “La epidemia.” También Carbajal López, “La epidemia,” habla de parroquias de esa ciudad.

⁵⁰ Cuenya, “El cólera.”

⁵¹ Hutchinson, “The Asiatic,” parte I, 11-12.

⁵² Hutchinson, “The Asiatic,” parte I, 23. Méndez Maín, “Chronicle,” también ofrece cifras de la ciudad.

⁵³ Medina Bustos y Ramírez Arroyo, “La epidemia,” 179.

⁵⁴ Cramaussel, “El cólera,” 92. Véase también Oliver, “Introducción.”

Sobre Chiapas, existe un cálculo del total de muertos en la entidad, así como en algunos poblados, en la epidemia de 1833. El primero lo hemos usado en nuestras series.⁵⁵ Por lo que respecta a Aguascalientes, empleamos en el cuadro la cifra de muertos que ofrece Hutchinson.⁵⁶ El mismo autor da números para la Ciudad de México y para el estado de Oaxaca, las cuales retomamos en el cuadro.⁵⁷ Por cierto, respecto a la Ciudad de México, aunque hay más datos, se presentan asimismo diferencias significativas entre los autores en lo que se refiere a los años y al número de muertos. McCaa habla de 1829, cosa que no hacen los otros autores. Hutchinson da una cifra, que usamos, para 1833, mientras que Oliver da otra. Esta última autora, basándose en el índice elaborado por Dupaquiêr, clasifica las epidemias en crisis menores, medias y fuertes, identificando varias entre 1813 y 1850. De estas, solo hemos usado las que la autora califica como “medias” y “fuertes”. Extrañamente, la epidemia de 1833 es aquí clasificada como media, pese a su elevada mortalidad. Por fortuna, en este caso usamos, como dijimos arriba, la cifra proporcionada por Hutchinson.⁵⁸

Empleando los mejores datos disponibles, Carlos Alcalá estima que murieron más de 70 mil personas por cólera en 1833 en Yucatán. Eso significa que la cantidad que consignamos en el cuadro (50 mil, más 6 mil del crecimiento natural que no se produjo) representa una estimación mínima.⁵⁹ Por cierto, si bien los especialistas suelen decir que el cólera fue sobre todo un fenómeno urbano, debido a que en la ciudad había más condiciones para su propagación, el autor es de los pocos que consideran el contagio en el medio rural.⁶⁰

Para la segunda epidemia de cólera, que se produjo alrededor de 1850, se supone que haya más datos, pero como al parecer ha sido menos estudiada que la de 1833, sabemos más de esta última. A continuación presentaremos los datos de que disponemos para los siguientes años.

En Sonora, además de la epidemia de cólera, hubo, a partir de 1843 y hasta 1857, viruela, fiebres, diarrea y sarampión. En el cuadro, estimamos mínimamente los efectos

⁵⁵ Contreras Utrera, “El cólera,” cuadro 13. El autor incluye el año de 1834 y los primeros meses de 1835.

⁵⁶ Hutchinson, “The Asiatic,” parte I, 20.

⁵⁷ Hutchinson, “The Asiatic,” parte II, 160, 163.

⁵⁸ Oliver, “Intensidad,” cuadro 4; McCaa, “The peopling;” Hutchinson, “The Asiatic,” parte II, 160.

⁵⁹ Alcalá Ferráez, “Cólera,” tabla 1. Además, nuestra cifra está más cerca del porcentaje que da el propio autor. Véase Alcalá Ferráez, “Cólera,” 135.

⁶⁰ McCaa afirma que este tipo de enfermedades “failed to penetrate sparsely populated rural areas or much of the hinterland”, propagándose, en cambio, con fuerza en las ciudades (McCaa, “The peopling”). Véase también Sánchez-Albornoz, *Historia*, 156. Otros autores que hablan de la población rural son, por ejemplo, Machuca, “Control;” Contreras Utrera, “El cólera.”

cuantitativos de estas enfermedades, así como los que presumiblemente produjeron la pérdida de Arizona, la emigración a California tras el descubrimiento del oro, y la producida por el recrudecimiento de las invasiones de los apaches a partir de 1850.⁶¹ El estado de Sinaloa también se vio afectado demográficamente por el cólera en 1851, aunque hemos tenido que estimar el número de muertos que se produjo por esta razón.⁶²

En Chihuahua, Cramaussel menciona epidemias de cólera en 1849 y 1851, pero no proporciona cifras totales de muertos, las cuales hemos debido estimar.⁶³ En el primero de esos años, la propia autora, siguiendo a González Navarro, refiere además epidemias en la Ciudad de México, Veracruz, Guanajuato y Durango, casos que tomamos en cuenta en nuestra reconstrucción.⁶⁴ En lo que se refiere a Zacatecas, Arenas estudia la situación de Sombrerete, donde reporta que hubo cólera al menos en los años de 1849 y 1850, así que estimamos el saldo total de la entidad para este último año.⁶⁵ Lo mismo sucede con el Estado de México, en el que Iracheta y Lagunas dan datos para cinco municipios, pero hemos tenido que estimar el saldo total de la entidad.⁶⁶

De acuerdo con Alicia Contreras, la epidemia llegó a Tabasco en 1852, y se presentó en Yucatán, junto con otras enfermedades, en 1853-54.⁶⁷ En el cuadro 2, hemos hecho una estimación mínima del número de muertos en cada entidad, ya que la autora solo presenta una cifra para la jurisdicción de Mérida, en Yucatán.⁶⁸

Por lo que hace a Baja California, Coahuila y Colima, o no fueron afectados por ninguna enfermedad epidémica, o simplemente no han sido aún estudiados por los especialistas. El caso es que no poseemos datos sobre ellos. En Durango, Estado de México y Guanajuato, no disponemos de cifras para 1833. A diferencia de aquellas entidades, en estas sabemos que la epidemia sí tuvo alguna afectación en ese año, de modo que hemos procedido a estimar el número de muertos.⁶⁹ Debe hacerse notar que todas las estimaciones son mínimas, de modo que la población total está probablemente sobrestimada en esos años.

⁶¹ Medina Bustos y Ramírez Arroyo, "La epidemia", 107.

⁶² Medina Bustos y Ramírez Arroyo. "La epidemia," 109, siguiendo a Rafael Valdés.

⁶³ Cramaussel, "El cólera."

⁶⁴ Cramaussel, "El cólera," 99.

⁶⁵ Arenas Hernández, "Las rutas."

⁶⁶ Iracheta y Lagunas. "El cólera."

⁶⁷ Contreras Sánchez, "El cólera."

⁶⁸ Contreras Sánchez, "El cólera," 54.

⁶⁹ Estos estados aparecen en varios artículos de Contreras Sánchez y Alcalá Ferráez. "Cólera," y de Cuenya, Malvido *et al.*, *El cólera*; en Jiménez Marce, "Problemática;" e Iracheta y Lagunas. "El cólera."

En lo referente a Sonora, se sabe que, quizás debido a la incomunicación, la epidemia no llegó a la entidad en ese año.⁷⁰ En los casos de Aguascalientes, Chiapas, Nuevo León, Oaxaca y Puebla, no tenemos cifras para el lapso de alrededor de 1850.⁷¹

En todos estos casos, debe mencionarse el hecho de que nos referimos a las epidemias provocadas por cualquier mal, incluso si el cólera es el más conocido, no obstante lo cual, en el cuadro 2 incluimos solo aquellas que produjeron un número de muertes estadísticamente significativo. De todas formas, como hemos dicho ya, en el cuadro 6 resumimos la información relacionada con las epidemias que ofrecemos en el cuadro 2. También debe decirse que la bibliografía sobre epidemias en los estados es muy abundante, y aumenta cada día, de manera que es posible que ya -o muy pronto- se tengan datos para los años o las entidades que hemos enumerado como carentes de ellos.

⁷⁰ Medina Bustos y Ramírez Arroyo, “La epidemia.”

⁷¹ En el caso de Chiapas y Nuevo León, Oliver, “Introducción,” 11, afirma que el cólera quedó como una enfermedad endémica en esos estados.

Cuadro 6. Grandes epidemias que afectaron la evolución de la población, 1820-1870

	Aguascalientes	Baja California	Campeche	Ciudad de México	Coahuila	Colima	Chiapas	Chihuahua	Durango	Estado de México	Guanajuato	Guerrero	Jalisco	Michoacán
1825	60.157	15.000		<u>183.508</u>	74.057	41.222	114.643	131.400	149.301	834.588	<u>440.730</u>		586.872	406.000
1827	61.503	15.000		188.682	75.530	42.175	117.207	133.528	150.801	920.133	460.146		<u>612.000</u>	418.271
1829	62.879	15.000		<u>190.502</u>	77.033	43.707	<i>119.829</i>	135.691	152.313	1.014.447	477.170		644.238	426.485
1830	63.578	15.000		193.169	77.795	44.493	122.226	136.785	153.075	1.051.153	485.916		656.885	430.537
1833	<u>53.943</u>	14.114		<u>191.064</u>	76.865	46.940	<u>121.155</u>	139.081	<u>150.000</u>	<u>1.037.000</u>	<u>509.873</u>		<u>653.000</u>	<u>435.000</u>
1837	69.693	12.495		201.990	75.643	49.584	131.143	142.449	159.205	1.046.009	562.805		<u>690.000</u>	443.765
1843	73.114	10.408		220.653	65.367	55.183	144.044	147.655	150.782	1.092.285	652.681		744.059	472.912
1847	76.422	9.214		233.640	58.347	61.745	149.198	151.231	141.937	1.145.666	704.036		771.209	498.971
1849	78.131	8.669		<u>230.000</u>	55.138	62.762	153.102	<u>151.000</u>	<u>139.000</u>	927.531	726.427	270.000	783.755	512.472
1850	<i>79.000</i>	<i>7.921</i>		<u>223.240</u>	58.446	63.277	155.092	151.906	137.593	<u>918.631</u>	<u>709.528</u>	<i>272.727</i>	793.160	<u>507.972</u>
1851	79.060	8.024		229.491	61.953	63.795	<i>160.301</i>	<u>151.000</u>	138.941	944.353	718.775	275.482	788.888	514.576
1852	79.939	8.128		235.916	66.228	64.319	161.904	151.906	140.303	973.697	726.682	278.264	792.832	521.265
1853	80.828	8.234		242.522	67.950	64.846	163.523	152.817	141.678	984.505	734.675	281.074	796.797	528.042
1857	83.242	8.671		269.534	75.340	66.999	170.163	156.518	146.650	1.029.629	767.538	292.603	815.354	554.585
1862	88.858	9.000	87.895	284.196	82.288	69.824	178.843	161.270	152.610	1.101.396	808.022	307.800	<u>844.872</u>	<u>579.312</u>

Cuadro 6. Grandes epidemias que afectaron la evolución de la población, 1820-1870 (cont.)

	Nuevo León	Oaxaca	Puebla	Querétaro	San Luis Potosí	Sinaloa	Sonora	Tabasco	Tamaulipas	Tlaxcala	Veracruz	Yucatán	Zacatecas
1825	82.262	455.897	584.358	99.440	296.444	128.593	188.238	55.887	78.566	67.211	242.148	559.239	253.947
1827	88.739	456.536	596.104	105.460	297.634	130.940	196.000	56.932	<i>80.000</i>	69.188	243.168	570.594	267.793
1829	92.324	457.175	608.085	111.362	304.165	133.329	205.180	57.995	83.036	71.223	244.190	582.179	282.394
1830	<i>95.022</i>	<i>457.504</i>	614.166	<i>114.437</i>	<i>310.196</i>	134.540	210.494	58.535	84.597	72.263	244.703	588.060	<i>290.044</i>
1833	<u>95.000</u>	<u>462.053</u>	<u>621.000</u>	<u>105.768</u>	<u>303.715</u>	138.238	227.277	<u>58.000</u>	<u>85.000</u>	<u>73.000</u>	<u>235.000</u>	<u>550.000</u>	<u>275.000</u>
1837	99.643	480.814	653.927	115.388	315.422	144.366	251.753	61.802	88.451	80.000	252.382	<i>574.496</i>	273.902
1843	112.917	514.434	678.616	124.662	336.769	152.969	<u>265.607</u>	63.588	93.893	82.924	272.221	535.881	269.496
1847	126.104	522.230	692.290	128.904	352.390	159.180	<u>255.141</u>	64.232	96.828	84.932	289.837	271.583	269.486
1849	<i>133.361</i>	523.275	700.500	131.079	360.470	162.379	<u>135.630</u>	65.523	98.110	85.954	<u>284.000</u>	258.496	274.358
1850	<i>134.543</i>	523.798	620.000	132.124	364.580	164.003	<u>125.000</u>	66.178	98.758	86.470	290.816	252.191	<u>271.000</u>
1851	137.070	<i>523.846</i>	627.006	135.049	368.736	<u>157.643</u>	<u>120.300</u>	66.840	99.410	86.988	297.796	246.040	273.439
1852	138.441	524.370	634.091	136.994	372.939	160.000	130.820	<u>62.508</u>	100.064	87.510	304.943	240.039	275.900
1853	139.825	524.894	641.256	138.966	377.191	160.880	<u>128.204</u>	63.884	101.915	88.035	312.261	234.185	278.383
1857	145.779	526.997	661.666	147.119	397.230	164.449	<u>128.786</u>	70.628	109.673	90.158	338.859	217.732	296.789
1862	152.388	529.637	676.352	158.534	433.360	169.000	129.301	74.601	115.842	101.707	386.652	206.347	319.914

Abreviaturas y notas: datos estimados: caracteres normales; datos tomados de los autores contemporáneos: negritas; datos tomados de Brachet: cursivas; cambios debidos a epidemias: subrayados.

Fuentes: Arenas Hernández, “Las rutas”; Argumaniz Tello, “La epidemia”; Contreras Sánchez, “El cólera”; Contreras Utrera, “El cólera”; Cramaussel, “El cólera”; Cuenya, “El cólera”; Hutchinson, “The Asiatic”; Iracheta y Lagunas, “El cólera”; Jiménez Marce, “Problemática”; McCaa, “The Peopling”; Medina Bustos y Ramírez Arroyo, “La epidemia”; Méndez Maín, “Chronicle”; Oliver, “Intensidad”; Oliver, “La epidemia”; Oliver, “Introducción”; Talavera Ibarra, “La muerte”; Tucker Thompson, *Las otras guerras*.

Tratemos, por último, el tema de la relación entre población y economía. Aunque pensamos que principalmente el pobre incremento demográfico es resultado de un escaso crecimiento económico, también nos damos cuenta de que, a partir de cierto momento, el crecimiento económico moderno no es posible sin un cierto incremento demográfico. En el caso de México, pensamos que hubo un lapso de recuperación económica que rompió la etapa de bajo aumento poblacional e hizo posible el crecimiento subsiguiente.

Generalmente se supone que el incremento demográfico era lento en las sociedades preindustriales y aún más en épocas de escaso crecimiento económico, mientras que aquel se aceleraba en el momento en que tenía lugar la industrialización, o por lo menos, la modernización económica. En todo caso, se suele asumir que la población crecía poco antes de que surgieran las sociedades industriales, y este crecimiento aumentaba cuando empezaron a serlo, gracias en buena medida a una gradual reducción de la mortalidad mientras se mantenían tasas de natalidad relativamente elevadas. Este es el significado clásico de la transición demográfica. El fenómeno descrito puede observarse en Europa durante los siglos XVIII y XIX, mientras que en otras regiones se extiende hasta las últimas décadas del siglo XX e, incluso, hasta las primeras del XXI.⁷²

Si aquello es cierto, aplica también para el caso de México, en el que hubo un brote industrial, pero no un proceso de industrialización, en estos años. En general, pensamos que en este lapso hubo un bajo -si es que alguno- crecimiento económico, lo cual también coincide con esa visión. El problema es que no existen cifras para probarlo, lo cual ha generado un debate entre dos interpretaciones sustancialmente distintas: una sostiene que la independencia inició una crisis económica que continuó durante algunas décadas después de ella.⁷³ Otra, argumenta que, si bien hubo depresión económica durante los años de guerra, aquella se superó muy pronto, aunque se modificó la estructura de la economía y las vías y cauces por los cuales tenía lugar su movimiento.⁷⁴ Ambas hipótesis requieren una nueva cronología, que la segunda de hecho provee. Aun cuando nosotros también pensamos que debe hacerse una cronología distinta, consideramos que, en efecto, la crisis económica siguió

⁷² Para ejemplos clásicos de la transición demográfica en Inglaterra y Suecia, véase Pérez Brignoli, *América Latina*, 14-16; sobre la diferencia temporal con América Latina, 17-28.

⁷³ Cárdenas Sánchez, *El largo curso*; Coatsworth, "The decline."

⁷⁴ Sánchez Santiró, "El desempeño."

después de la independencia. En ese sentido, existen varios indicadores, si bien indirectos, de que en esta época se produjo, a diferencia de lo que sucedió en otros países, una larga depresión económica: en todos estos años no se fundaron bancos, no se construyeron ferrocarriles, no se modernizaron los puertos, no hubo industrialización, hubo muy escasa urbanización -si es que alguna-, etc. Respecto a estos dos últimos elementos, más allá de las peculiaridades nacionales, como bien dice Kuznets, cierta “urbanización constituye siempre un requisito previo para el crecimiento económico”. De hecho, aquella “es el producto económico de la industrialización”.⁷⁵ En suma, no hubo ninguno de los signos que reconocemos como parte de un proceso de modernización económica. El bajo crecimiento demográfico que se hace patente durante toda esta etapa, y el más elevado crecimiento de la población al final de esta y, según vemos en las cifras disponibles, en la subsiguiente, es parte de estos signos.⁷⁶ Las epidemias que se produjeron en este lapso serían precisamente una señal más de la pobre condición que exhibía la economía en la mayor parte de este periodo, la cual estaría asociada a unas tasas elevadas de mortalidad. De hecho, varios autores se refieren a una mala situación económica en los años previos a las enfermedades epidémicas, lo cual conduce a una asociación de ambos fenómenos.⁷⁷

Esto no significa, por supuesto, que todos los estados y regiones se desempeñaran igual. Hubo algunos que tuvieron más éxito económico que otros. Por ejemplo, les fue mejor a las entidades que colindaban con otros estados en auge en Estados Unidos, como Nuevo León; tuvieron mayor éxito económico aquellas entidades en las que predominaba la agricultura comercial, como Morelos (que aquí se considera solamente en cuanto parte del Estado de México), que producía azúcar para el mercado interno, y así por el estilo. Lo que sí significa es que el saldo fue un crecimiento económico bajo, que empezó a superarse durante el proceso de recuperación y se dejó completamente atrás cuando la economía empezó a crecer, en las últimas décadas del siglo XIX.

Otra señal del lento crecimiento económico es la bajísima urbanización que hubo en estos años (aunque no existen cifras exactas al respecto). Hemos dicho arriba que, en México, donde el norte se encontraba escasamente poblado, mucha gente prefería mudarse a esa zona en vez de ir a las ciudades. En todo caso, ambos procesos (la redistribución geográfica de la

⁷⁵ Kuznets, *Crecimiento*, 118-19.

⁷⁶ Dirección, *Estadísticas*, passim.

⁷⁷ Cuenya, “El cólera;” Méndez Maín, “Chronicle,” 52.

población y la urbanización) se produjeron particularmente durante el porfiriato, ya que con anterioridad a 1870 no existían las condiciones materiales para ello. No solo los mercados estaban muy fragmentados,⁷⁸ haciendo difícil cualquier movimiento demográfico, sino que, además, el campo no producía lo suficiente como para que una parte de la población se fuera a vivir a la ciudad. Como bien dice Adam Smith:

El producto sobrante del campo, o aquello que resta después de haberse satisfecho plenamente la subsistencia de quienes lo cultivan, es únicamente lo que constituye la subsistencia o mantenimiento de la ciudad, en forma que ésta no puede tomar incremento de otro modo que aumentándose aquel producto sobrante de los campos.⁷⁹

Hasta ahora, todo indica que el bajo crecimiento de la población es una consecuencia adicional del mal desempeño económico; que, de hecho, aquel es un signo más de este. En efecto, pensamos que en este sentido marcha, principalmente, la causalidad. Y, sin embargo, también podría decirse que la economía no creció porque la población lo hacía muy lentamente, lo cual no sería falso en absoluto. Más que jugar al huevo y la gallina, nos interesa subrayar que, así como el escaso crecimiento económico deriva en un bajo crecimiento demográfico, así también se requiere un mayor aumento de la población para movilizar la actividad económica. De hecho, la modernización y el crecimiento económicos que se verificaron durante el porfiriato no hubieran sido posibles sin el aumento poblacional que se produjo en la etapa previa, digamos, entre 1865 y 1870, y que, según nuestras cifras, ocurrió a una tasa superior a uno por ciento anual: 1.36%, para ser exactos. Esto significa que hay factores que se encuentran claramente en el origen de un pobre desempeño poblacional y también económico, como las guerras, la inestabilidad política, las amenazas externas y las epidemias, pero también hay factores que se relacionan de más de una forma con el crecimiento económico, y el desempeño demográfico es uno de ellos. Es decir, para que se produjera la modernización económica, que, sabemos, ocurrió en el porfiriato, era necesario que cesara la inestabilidad política que había plagado la era anterior y que dejara de haber epidemias. Pues bien, ambas cosas sucedieron antes de que Porfirio Díaz llegara al poder.

⁷⁸ Cárdenas Sánchez, *El largo curso*, 105 ss.

⁷⁹ Smith, *Riqueza*, 410-11.

Conclusiones

En las páginas precedentes hemos ofrecido, por primera vez, series completas de la población de los estados y su suma total, utilizando para ello las cifras de los autores de la época, a nivel nacional y de los censos estatales, así como la bibliografía existente, tanto teórica como empírica y una fórmula que permite llenar los huecos aún observables. Proporcionamos, asimismo, algunos indicadores significativos, sobre todo respecto a estas cifras, pero también en comparación con otros países y regiones. Fue así que llegamos a la conclusión de que el crecimiento poblacional de México fue lento. Lo fue, claramente, en términos comparativos, pues la población mexicana creció más despacio que la de cualquier país o región incluidos en el cuadro, y la nación mostró una densidad poblacional muy inferior al promedio mundial. También creció lentamente en sus propios términos, pues la tasa de aumento fue inferior al 1% anual (en promedio) durante los años que estudiamos, y solo fue superior a esa cifra a partir de los últimos años de nuestro periodo y, posteriormente, durante las últimas décadas del siglo XIX y buena parte del siglo XX.

Luego de presentar estos indicadores, dedicamos una sección a discernir el por qué de este comportamiento. El bajo aumento demográfico se debió en alguna medida, sin duda, a las guerras civiles, las amenazas externas y el permanente estado de inestabilidad política que vivió el país durante la mayor parte de los años estudiados. Fue, además, resultado de las epidemias que, en distintos momentos, pero de manera continua, asolaron a México a lo largo de estos años. Finalmente, la propia lentitud del crecimiento económico mexicano, o incluso el estancamiento o declive de la economía durante algunos periodos, dificultaron por diversas vías el despegue demográfico del país. En este sentido, se puede sugerir que el México anterior a 1870, en el que la industrialización y el crecimiento económico moderno no habían arrancado todavía, se caracterizaba aún en cierta medida por un modelo demográfico de tipo tradicional, en el que el tamaño de la población estaba restringido de forma directa por la baja capacidad productiva de la economía que se traducía, entre otras cosas, en unos bajos niveles de bienestar y unas elevadas tasas de mortalidad.

Esa relativa atonía demográfica del país tuvo que tener consecuencias relevantes desde el punto de vista del desempeño económico. Así, si bien el lento crecimiento de la población puede considerarse una consecuencia, entre otros factores, del estancamiento de la economía, es importante recordar que la causalidad también actúa en la dirección inversa. En otras

palabras, el crecimiento de la productividad y la adopción de nuevas tecnologías está muy vinculada al crecimiento de la densidad demográfica y la expansión urbana. En el México anterior a 1870 la urbanización fue muy lenta, en consonancia con el limitado crecimiento demográfico, lo que estableció límites a la modernización y transformación estructural de la economía. En ese sentido, la relación entre crecimiento económico y demográfico es bidireccional, y sólo cuando la población mexicana y su grado de urbanización empezaron a crecer más rápidamente en los años finales de nuestro periodo, gracias a factores como la creciente integración del mercado y la menor incidencia de las epidemias o de las guerras, fue posible avanzar hacia el despegue económico de finales del siglo XIX. En cambio, podría decirse que hasta mediados del siglo México se encontraba atrapado en una especie de círculo vicioso, en que el estancamiento económico y demográfico se alimentaban mutuamente.

Por último, una segunda consecuencia del lento crecimiento de la población mexicana en las décadas posteriores a la independencia fue el cambio en la importancia relativa de México en la región. Como se ha mostrado más arriba, México fue probablemente uno de los países cuya población creció más lentamente de todo el continente americano. Su atonía demográfica contrasta especialmente con el dinamismo de los países que empezaron a recibir migraciones masivas a mediados del siglo XIX, con Estados Unidos a la cabeza. Limitando el análisis a América Latina, y utilizando las cifras globales reportadas por Bértola y Ocampo⁸⁰, en México se concentraba en 1820 el 31% de la población latinoamericana. En contraste, a la altura de 1870, ese porcentaje se había reducido al 24%. Si sumamos a las cifras de América Latina la población de Estados Unidos y Canadá, esos porcentajes serían del 20% y el 11% respectivamente. Así pues, desde el punto de vista demográfico, México no dejó de perder posiciones en la región durante el periodo de análisis. A pesar de seguir siendo una de las mayores naciones del continente (en 1870 tan sólo Estados Unidos y Brasil tenían una población más numerosa) su estancamiento demográfico le hizo perder el peso relativo del que disfrutaba anteriormente, y que le había conferido una posición central en la región durante el periodo colonial.

Como se ha indicado, la dinámica de la población y la economía mexicanas habían empezado a cambiar en los años previos al inicio del porfiriato. No obstante, es difícil

⁸⁰ Bértola y Ocampo, *Desarrollo*, p. 68. En el caso de México, utilizamos las nuevas series presentadas en este artículo.

- Carbajal López, David. “La epidemia del cólera de 1833-1834 en el obispado de Guadalajara. Rutas de contagio y mortalidad.” *Historia Mexicana* 60, no. 4 (abril-junio 2011): 2025–2067. Recuperado a partir de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/305>
- Cárdenas Sánchez, Enrique. *El largo curso de la economía mexicana, de 1780 a nuestros días*. México: FCE-El Colegio de México, 2015.
- Coatsworth, John H. “The decline of the Mexican economy.” En *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*, editado por Reinhard Liehr, 27-53. Berlín: Colloquium Verlag, 1989.
- Contreras Sánchez, Alicia y Carlos Alcalá Ferráez. *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Contreras Sánchez, Alicia. “El cólera en Yucatán. 1848-1854.” En *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, editado por Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez, 48-65. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Contreras Utrera, Julio. “El cólera morbus de 1833-1834 en el estado de Chiapas.” En *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, editado por Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez, 66-86. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah. *Essays in population history*. Berkeley: University of California Press, 1971 y 1974.
- Cramaussel, Chantal. “El cólera en el estado de Chihuahua, 1833, 1849 y 1851.” En *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, editado por Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez, 87-104. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Cramaussel, Chantal. “La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX.” *Relaciones* 114, vol. XXIX (primavera, 2008): 100-132.
- Cramaussel, Chantal y José Gustavo González Flores (eds.). *Nacidos ilegítimos. La Nueva España y México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020.
- Cuenya, Miguel Ángel. “El cólera morbus en una ciudad de la provincia mexicana. Puebla de los Ángeles en 1833.” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2007). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.3103>
- Cuenya, Miguel Ángel, Elsa Malvido *et al.* *El cólera de 1833: una nueva patología en México. Causas y efectos*. México: INAH, 1992.
- Davies, K. A. “Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX.” *Historia Mexicana* 21, no. 3 (1972), 481-525. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2551>.
- “Demografía de los Estados Unidos”, https://es.wikipedia.org/wiki/Demograf%C3%ADa_de_los_Estados_Unidos
- Dirección General de Estadística, *Estadísticas sociales del Porfiriato, 1877-1910*, México: Secretaría de Economía, 1956.

- González Santana, Sergio R., Alina P. González Sierra y Alejandra K. Chickris. “La transición demográfica en México.” *Revista CULCyT. Cultura Científica y Tecnológica* 15, no. 65 (mayo-agosto 2018), 61-74.
- Hermosa, Jesús. *Manual de geografía y estadística de la república mexicana*. 1857. Paris: Librería de Rosa, Bouret y Compañía, 1857.
- Hutchinson, C.A. “The Asiatic cholera epidemic of 1833 in Mexico.” *Bulletin of the History of Medicine*. Parte 1: 32, no.1 (ene-feb, 1958): 1-23; parte 2: 32, no. 2 (mar-abr, 1958): 152-163.
- INEGI. *Estadísticas históricas de México*, tomo I. México: INEGI, 2000.
- Iracheta, María del Pilar e Hilda Lagunas. “El cólera morbus en cinco municipios del Estado de México, en 1850.” *Papeles de Población* 016 (abril-junio, 1998): 149-166.
- Jiménez Marce, Rogelio. “Problemática sanitaria y conflictos políticos en una ciudad del centro de Veracruz: la epidemia de cólera morbus de 1833 en Xalapa.” *Secuencia* 91 (enero-abril, 2015), 69-101.
- Kicza, John E. “Historia demográfica mexicana del siglo XIX: evidencia y aproximaciones.” En *Demografía histórica de México. Siglos XVI-XIX*, editado por Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya, 217-65. México: UAM-I. Mora, 1993.
- Kuntz Ficker, Sandra. “Territorio, recursos naturales y población hacia 1910.” En *1810, 1858, 1910 México en tres etapas de su historia*, editado por Gisela von Wobeser, 61-79. México: FCE – Academia Mexicana de la Historia – UNAM – El Colegio de México, 2022.
- Kuznets, Simon. *Crecimiento económico y estructura económica*. Barcelona: Ariel, 1974.
- Lugo Olín, Concepción y Ruth Solís Vicarte. “1833: Los días aciagos.” *Historias* 27 (octubre de 1991-marzo de 1992): 104-114.
- McCaa, Robert. “The Peopling of Mexico from Origins to Revolution.” En *The population history of North America*, editores de versión preliminar Richard Steckel y Michael Haines. Cambridge: Cambridge University Press, 1997. [MacCaa%20The%20Population%20of%20Mexico.html](https://www.macmillan.com/9780521875886/020The%20Population%20of%20Mexico.html). Ingreso en nov. 5, 2022.
- Machuca, Laura. “Control y poder en época de enfermedades. El cólera morbus de 1833 y el pueblo de Bolonchenticul, Península de Yucatán, México.” *Revista Biomédica* 17 no. 2 (abril-junio, 2006):140-145.
- Medina Bustos, José Marcos y Viviana Ramírez Arroyo. “La epidemia de cólera de 1850-1851 en Sonora.” En *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, editado por Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez, 105-124. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Méndez Maín, Silvia María. “Chronicle of an epidemic foretold: the cholera outbreak of 1833 in the city of Veracruz.” *Signos Históricos* XVIII, no. 36 (julio-diciembre, 2016): 44-79.
- Moreno Toscano, Alejandra. “Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910.” *Historia Mexicana* 22, no. 86 (octubre-diciembre 1972): 160-187. Recuperado a partir de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2926>

- Morse, Richard M. "Trends and Patterns of Latin American Urbanization, 1750-1920." *Comparative Studies in Society and History* 16, no. 4 (Sep.1974): 416-447.
- Oliver, Lilia V. "Introducción." En *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, editado por Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez, 4-9. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Oliver, Lilia V. "La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara." *Relaciones* 114, no. XXIX (primavera, 2008), 77-99.
- Oliver, Lilia V. "Intensidad de las crisis demográficas en las ciudades de México y Guadalajara, 1800-1850." *Takwá*, no. 8 (otoño, 2005), 13-36.
- Oliver, Lilia V. "La pandemia del cólera morbus. El caso de Guadalajara, Jal., en 1833." En *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, editado por Enrique Florescano y Elsa Malvido, tomo II, 565-581. México: IMSS, 1982.
- Orozco y Berra, M. (editor). *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía* (Vol. III). México: Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856.
- Pérez Brignoli, Héctor. "América Latina en la transición demográfica, 1800-1980." *Población y salud en Mesoamérica* 7, no. 2 (ene-jun 2010): 1-29. <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>
- Pérez Brignoli, Héctor. *América Latina en la transición demográfica, 1800-2050*. Buenos Aires: Teseo, 2021.
- Rabell Romero, Cecilia. *La población*. México: Nostra Ediciones, 2010.
- Romero Sotelo, María Eugenia y Luis Jáuregui. "México 1821-1867. Población y crecimiento económico." *Iberoamericana* 3, no. 12 (2003): 25-52.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás. *Historia mínima de la población de America Latina*. México: El Colegio de México, 2014.
- Sánchez Santiró, Ernest. "El desempeño de la economía mexicana, 1810-1860: de la Colonia al Estado-Nación." En *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, editado por Sandra Kuntz Ficker, 275-301. México: El Colegio de México-Secretaría de Economía, 2010.
- Smith, Adam. *Riqueza de las naciones*. México: Publicaciones Cruz, 1977.
- Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística [SMGE]. *Boletín*. Tomo I (1850); III (1852); VI (1858); VII (1859); VIII (1860); IX (1862); XII (1866); XVII (3ª. Época, 1873). México: varias editoriales.
- Talavera Ibarra, Oziel. "La muerte violenta en Michoacán y en Uruapan. El cólera de 1833 y 1850." En *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, editado por Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez, 140-164. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Tucker Thompson, Ángela. *Las otras guerras de México*. México: Ediciones La Rana, 1998.
- Urías Hermosillo, Margarita y Carlos San Juan Victoria. "Población y desarrollo en el México del siglo XIX." *Investigación Económica* 41, no. 162 (octubre-diciembre, 1982): 129-177.

- Urrutia, Miguel y Mario Arrubla. *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*, Bogotá: Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, 1970.
- Walti-Chanes, Carlos. “La Demografía en México, las etapas iniciales de su evolución y sus aportaciones al desarrollo nacional.” *Papeles de Población* 17, no. 69 (julio-septiembre, 2011): 9-47. Disponible en: <<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8459>>. Fecha de acceso: 23 de diciembre, 2022.
- Zavala Ramírez, María del Carmen. “El cólera en Michoacán y la federalización de las políticas sanitarias en el siglo XIX.” *Tzintzun: revista de estudios históricos* 46 (2007): 39-88.